

21/4/74



RETRATOS DEL TIEMPO

LIBER FALCO

Bueno en el buen sentido y en todos los sentidos de la palabra, ¿cómo no imaginar a Liber Falco con dos grandes alas de ángel extravariado sobre la tierra, que pesan sobre sus espaldas y borronen su caminar?

Camarada solidario, buen amigo, ¿cómo no imaginarlo solo, andando calles, para descubrir gozosamente, desde la soledad, desde el silencio, desde el momento en que se come "el pan mohoso, triste y duro", que éste es aún tiempo para amigos leales, para que el amor nazca tierno en una esquina de barrio, para acompañar al que llora y al que protesta, para levantar cometas que pasen por encima de tantos y tantos muros que nos ahogan, hasta el cielo abierto?

¿Cómo no imaginarlo, al fin, acompañado del ángel parco y torpe de la verdadera poesía, que no sabe fabricar ni decorar sus mayúsculas, pero que salva del fluir voraz del tiempo, un instante del éxtasis profundo?

En poemas no más extensos que una copla, recoge intacta y apenas si aprisiona, una iluminación fugaz que irrumpe en el más gastado, conocido mundo cotidiano, como una imprevista presencia del rostro de Dios y allí pone su alma, bajo palabra. Este tejido leve de palabras simples no se apoya en el brillo ilusorio del vocablo ni en la música; se mantiene atado — si alguna atadura hay allí — por un único y centrado estremecimiento, el que nace bajo el tacto emocionante de la verdad. Verdad común, comunitaria, verdad en que se comulga y por la que todos volvemos a igualarnos: vida auténtica, y sencilla, amor, sufrimiento, y la revelación íntima, deslumbrante de nuestra implacable solidaridad.

Esos, sus ojos apagados, esa lenta, desvaída, opaca presencia, esa voz de muy lejos y muy

cerca, ese mirar de niño desde adentro, para llegar, adentro también, muy hondo, se ordena y se concentra cuando entabla su combate en el seno torrencial del tiempo para hacer con los elementos de este deseado enemigo, una palabra poética.

No forzó a la Musa, ni le pagó dinero, ni le exigió un horario; por eso sus libros son un único, breve libro, que tiene vida propia, cambia de título, pierde en las estaciones algunas hojas y gana otras más plenas y seguras, como un árbol que se alza confiado. Sabe que la poesía está suelta por el mundo, dando vueltas, y espera su visita a un barrio pobre, a un café de madrugada, a una calle en que el amor es ausencia, a orillas de un mar siempre contemplado, para sentir su mágica mirada que conmueve la vida. Porque de Liber Falco también puede decirse que "profundamente vió la poesía".

Cuando seguimos sus poemas, uno a uno —su verdadera historia — enhebrándolos en morosa lectura hasta estos últimos que va desperdigando entre manos amigas antes de que a manos amigas llegue el libro en que los recoja, vemos nacer y devenir una nube, una niebla mejor, impalpable, escurridiza, y no obstante densa, que va asumiendo formas fantasmales: una luna blanca, una casa blanca, una noche blanca, una hermana blanca. Como si el mundo se enharinara al estilo de un payaso triste, para revelarse puramente. Nueva revelación de su lirismo, en una línea melódica más tensa y amplia, que es consecuencia fatal de su anterior poesía, culminación armoniosa de esta voz sobria, viril y enterneceda, que ahora parece investigar el último secreto misterioso de los sueños.

LIBER FALCO

ULTIMA CITA

*Ya por el aire navega tu memoria
y todo viene a mí como fué entonces
Oh! sueño, ensueño, tiempo y tiempo
para siempre y siempre detenido.*

*Monstruosamente múltiple
se alza
se alzaba el mar sobre los malcocones
mordiendo los costados de la tierra.
Y tú tuviste miedo, frío, amor tuviste.
Y amor hubo, miedo, amor, en nuestros corazones.*

*Cuando entonces por eso
se puebla el mar a tu conjuro
y un aire conocido dispone sus fantasmas,
y yo estoy solo, y la furia del mar puebla la
[tierra,
seres de niebla, blancos, se sientan a mi lado
y conmigo conversan como hermanos.*

*Luego vienes tú, flotando como harina,
Y silenciosa y blanca, fina y fría
vas diciendo tu nombre, hermana mía,
y en el aire derramas tu aire triste.*

*Mas ya no basta tu nombre y su dulzura
cuando ahora, el recuerdo de todo me golpea.*

*Tú, del mar venida, hecha de bruma acaso
o de los sueños acaso rescatada,
vete y déjame solo.*

*Deja morir lo que ha muerto,
Lo que hemos dejado morir,
muerto de frío
del otro lado de los sueños, sueño
Del otro lado está, y para siempre,
en un atardecer de mar y olvido.*

LIBER FALCO

A. R.